

A. Suárez Yubero

El puente de los Ortiga:

Una pequeña obra histórica en el enclave municipal de Piedralaves (Ávila)

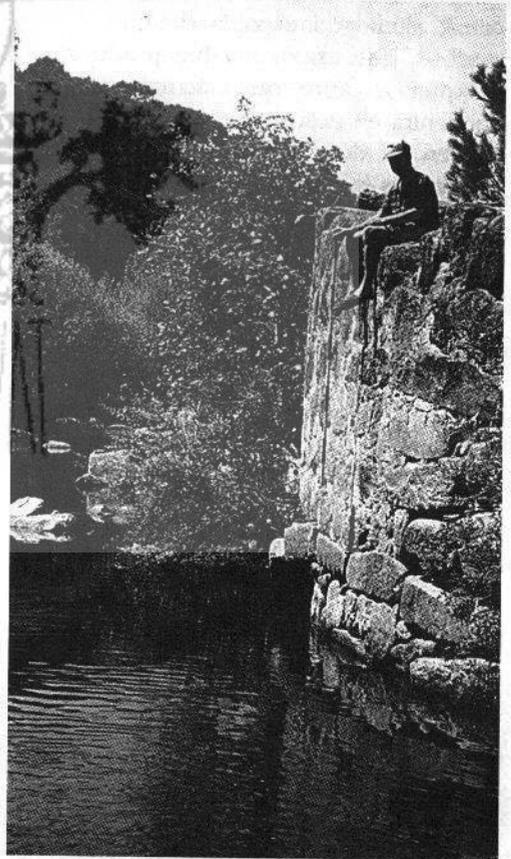


Todo el mundo alguna vez en su vida ha tenido ganas de conocer la historia de la población en la que vive o de algún lugar en concreto que le ha llamado la atención. Esta es la historia de un puente de Piedralaves. De este hallazgo, que sepamos, nadie ha escrito nada, ni tampoco, por ahora, hemos podido documentar ningún dato histórico referido a él. El estudio de este puente es una manera de entender un poco más la historia de una zona como es el Valle del Tiétar (más concretamente la zona circundante a Piedralaves) y de rastrear, a su vez, cómo el paso del tiempo ha dejado su huella en construcciones de pequeña entidad.

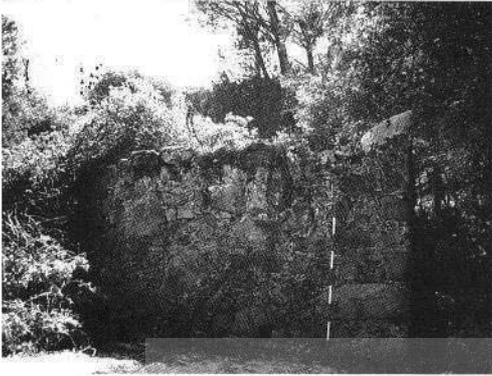
Nuestro puente se encuentra situado en las márgenes del río Tiétar, entre los enclaves conocidos como Dehesa Clavellinas y Pradera de los Brezales. En ambos lados se han ido formando agrupaciones de vegetación de monte alto que rodean totalmente la zona donde se sitúa. A su vez, en una de las márgenes -la correspondiente a la Dehesa Clavellinas- se encuentra una minúscula playa, al pie de uno de los estribos. Hasta él llega, desde el mismo pueblo de Piedralaves, un sendero conocido como el Camino de los Ortiga, camino que prosigue en la otra margen del río.

Del puente quedan en pie los dos estribos-pilares o zepas-, bases donde se sustentaba la pasarela, pero, en el momento de su *redescubrimiento*, uno de los estribos (el situado al lado de la playita) se hallaba totalmente cubierto por unos fron-

dosos zarzales que no dejaban más que intuir su posible forma. Ambos estribos son construcciones de tamaño medio, de piedra tallada y trabada por medio de una argamasa bastarda que se ha perdido en algunas zonas de la estructura. Dicha piedra pudo ser extraída de los alrededores,



Estribo derecho del puente (A. Suárez)



Estribo izquierdo del puente (A. Suárez)

tal como hemos podido comprobar *in situ*. Aparte de esto, otro de los elementos que nos llamó la atención fue un pequeño canal, situado a espaldas de uno de los estribos, que en su día fue usado como pesquera, pero que actualmente se encuentra en desuso.

Pero, a decir verdad, no fueron estas estructuras las que nos incitaron a realizar un estudio más profundo de este puente; lo que nos llevó a plantearnos la relativa importancia de esta construcción fue una inscripción hallada a unos 15 mts. de distancia aguas abajo que, debido a la forma en que se encontraba situada -boca abajo dentro de las aguas del río Tiétar- no se había descubierto con anterioridad, hasta que de manera casual y gracias al reflejo que la piedra dejaba en las aguas cuando éstas iban bajas, se pudo encontrar, y extraer posteriormente del cauce gracias a la colaboración del Ayuntamiento de Piedralaves y a la gentileza del Servicio Territorial de Educación y Cultura de Avila. De esta inscripción hablaremos posteriormente.

Tras la limpieza y acondicionamiento de las estructuras, realizamos un estudio más formal del puente para poder conocer con mayor seguridad su estado de conservación. En lo que respecta a esto último, hemos observado que no se encuentra en

muy buen estado, quedando bastantes huecos sin piedra, sin argamasa o sin ambas cosas.

En cuanto a su estudio en profundidad, lo primero a lo que queremos hacer referencia es a su posible reconstrucción. Cuando observamos por primera vez la estructura totalmente limpia, nos planteamos que este puente no pudo ser solamente de piedra, no sólo porque no encontramos los restos de las piedras que se debían corresponder con la pasarela dentro del lecho del río, sino también porque por la distancia que hay entre los dos estribos tuvo que haber existido algún pilar para sujetar esta pasarela. Principalmente por estas dos razones consideramos que la parte del puente que faltaba - su estructura aérea- hubo de ser de madera. Dicha pasarela pudo estar formada por varios troncos de grandes dimensiones, tanto en su longitud como en anchura, que unidos por cuerdas o por otras maderas claveteadas encima, formaron un pasillo por el que atravesar el puente. Además, para conseguir esa madera no tenían que irse muy lejos, la vegetación circundante se la ofrecía.

Más extenso y laborioso ha sido el estudio histórico que hemos realizado posteriormente para intentar conocer algo más sobre esta obra hidráulica. Para poder llevarlo a cabo, realizamos una primera aproximación a través de su estudio tipológico, técnico y material, llegando a asignarle un posible origen medieval y un uso más o menos continuado desde esa época. Históricamente, Piedralaves, aunque es término municipal desde hace tan sólo tres siglos y medio, tiene una larga tradición anterior, unido al municipio de La Adrada y bajo su jurisdicción. Sin embargo, gran parte de la documentación antigua que pertenecía al término de Piedralaves desapareció durante la Guerra Civil, dejando "huérfano" a nuestro estudio de una fuente de datos inestimable.

Aún así, hemos intentado recomponer la historia del puente a través de otras fuentes.

La zona geográfica que nos ocupa Valle del Tiétar, Piedralaves, La Adrada, etc., durante la Edad Media, sufrió la ocupación tanto de los musulmanes como de los cristianos, dos culturas que dejaron su huella en toda la comarca y que aún hoy puede rastrearse con facilidad. De la población musulmana que habitó la zona nos han quedado algunos datos, como es la toponimia de determinados enclaves topográficos. Tras la conquista de la zona por la Corona castellana -en época de Alfonso VI (siglo XI)- y la repoblación efectuada por el monarca en la nueva Castilla, este territorio pasó a manos cristianas, quienes no alteraron la convivencia anterior, sino que, con las nuevas conquistas, ampliaron las miras de la Cristiandad y expandieron la economía de estos reinos cristianos necesitados de nuevas tierras.

Es posiblemente tras esta conquista (uno o dos siglos después de realizarse), cuando el puente del que hablamos se construye. Es en estos momentos de la Edad Media —siglos XII y XIII— cuando la nobleza y la monarquía cristiana se encuentran plenamente establecidas en la zona y cuando diversas poblaciones de esta área comienzan a tener un pequeño auge, sobre todo en el ámbito económico. En este tiempo se inician las obras de infraestructura que apoyan el desarrollo económico y comercial de la zona y que benefician a los habitantes de la comarca.

La construcción del puente la hemos vinculado a dicho auge económico y, en concreto, a la importancia que el sector ganadero toma en este período en los reinos de León y Castilla. Este auge surge debido a la características inherentes al ganado, la movilidad, los menores cuidados que requiere, etc. A su vez, es en este ambiente de bonanza ganadera en el que

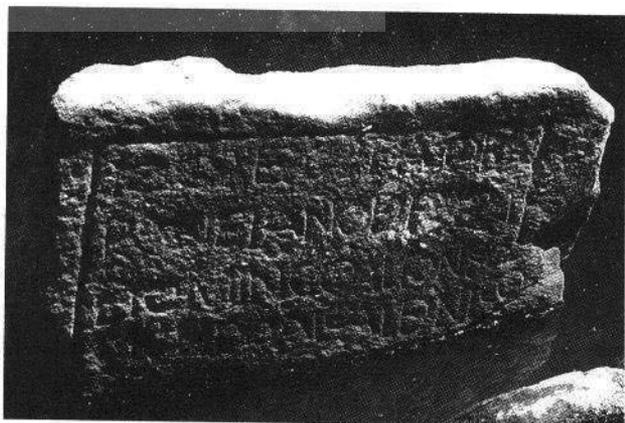


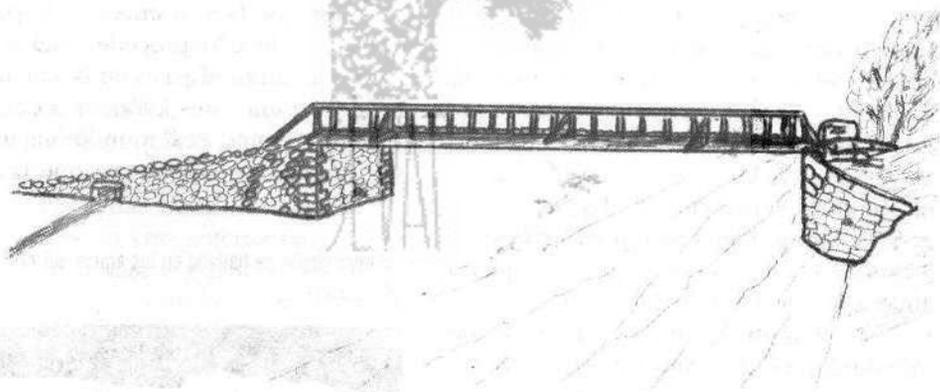
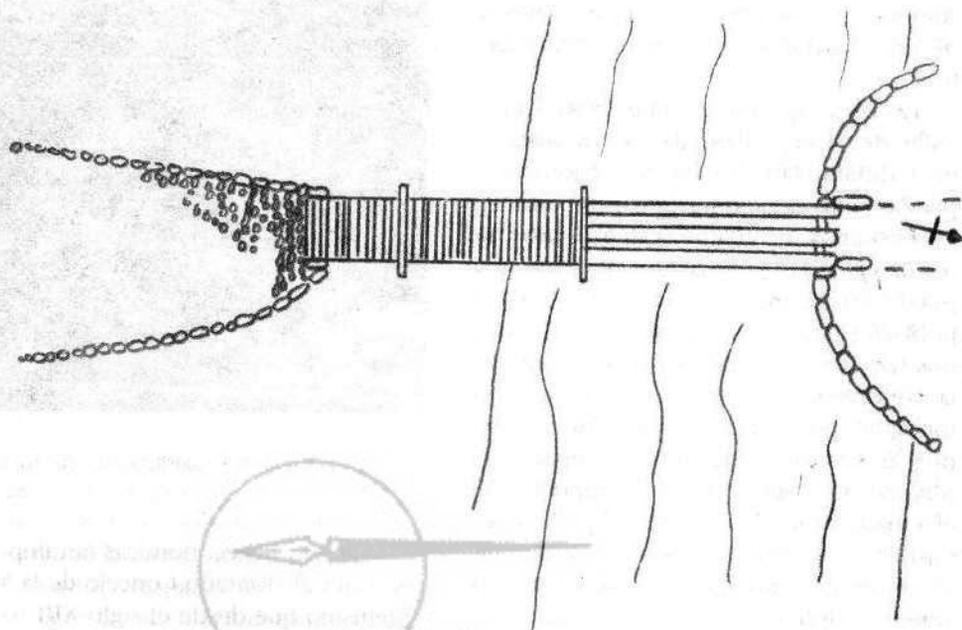
Inscripción de la última reconstrucción, 1764 (A. Suárez)

se crean figuras económicas tan importantes como el Honrado Concejo de la Mesta, organismo que desde el siglo XIII hasta el XIX tiene una gran relevancia en el comercio del ganado.

La zona vecina al puente es un área de pastos desde hace tiempo (los datos más antiguos que hemos encontrado para cerciorarnos de ello proceden del s. XVII), algo que, junto al paso de la Cañada Real Leonesa a unos tres kilómetros del puente y de un Camino Real a un kilómetro escaso, constata la importancia que la cabaña

La inscripción se hallaba en las aguas del río Tiétar. (A. Suárez)



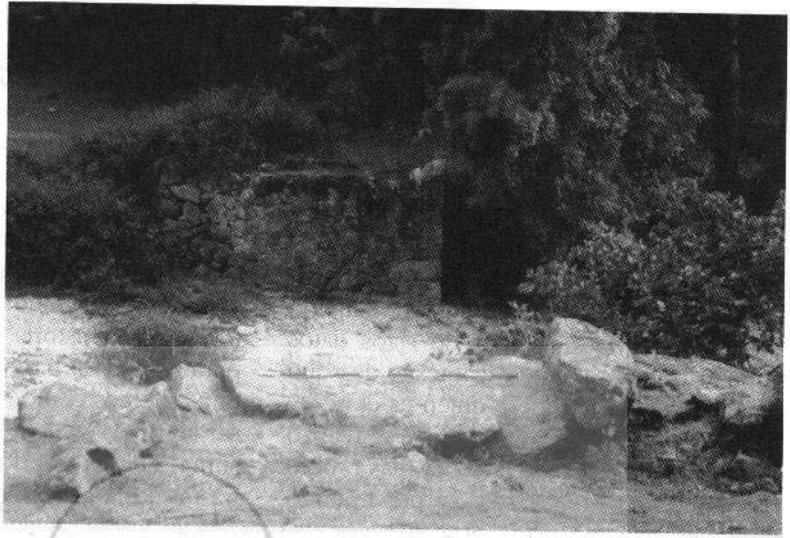


Planta, sección y alzado. Reconstrucción. esc. aprox. 1/200cm.

ganadera debía de tener en el entorno del Tiétar. Su uso como Cañada se halla refrendado desde el s. XIII, pero anteriormente estos caminos eran usados como cañadas para el traslado de ganado de unas tierras a otras, tanto de los señoríos y monasterios próximos como de los terre-

nos comunales. Para esta función debió de construirse nuestro puente. Su forma -de embudo su estribo izquierdo y semicircular el derecho- nos lleva a certificar su uso como puente ganadero-contadero, un puente donde las cabezas de ganado pasaban de una en una para ser contadas por

Posible ubicación de la pasarela de madera (A. Suárez)



un siervo o lacayo del propietario del paso, y así pagar una tasa o tributo por su usufructo.

Se halla situado en un sendero perpendicular al Camino Real y la Cañada Real, sendero que parece uno de los muchos caminos secundarios de esas rutas ganaderas —conocidos como ramales, cordeles, etc.— y que une un área de colinas con otra de dehesas, todo ello dentro de la zona de la sierra de Gredos. Esto nos ha llevado a considerar que el puente se construyó para el paso de ganado, ya sea lanar o vacuno, de un lado al otro, de una zona de pastos a otra, o a la propia cañada. Este camino se une, a su vez, a otros que desde antiguo han comunicado poblaciones abulenses del Valle del Tiérar —Fresnedilla, La Adrada, Casavieja, La Iglesias, etc.— con Toledo.

Con posterioridad el puente fue reconstruido varias veces, hecho que hemos constatado a través el estudio tipológico mencionado. Durante varios siglos después, debió de seguir en uso, como ocurrió con las Cañadas Reales, y en algún momento del siglo XIX, después de las Cortes de Cádiz, el puente termina por caer en desuso, olvidándose su mantenimiento, cayéndose la pasarela y quedando

finalmente cubierto por la vegetación.

Venimos a creer, en resumidas cuentas, que este puente comenzó a funcionar en la Edad Media, que uno de los primeros beneficiarios del cobro de impuestos de paso fue algún miembro de la familia Ortega —o tal vez Ortega— por lo que lleva su nombre, que durante varios siglos —cinco o seis— se mantuvo en uso y que en el transcurso de estos siglos sufrió varias reconstrucciones, de las cuales han quedado no sólo pruebas, tipologías y técnicas en su estructura, sino incluso un testimonio mucho más tangible y material, una inscripción —que antes hemos mencionado— que posiblemente se refiera a su última reconstrucción.

Sobre esta inscripción no tenemos demasiados datos en la actualidad por falta de un estudio más conciso, pero, aún así, podemos extraer varias conclusiones al respecto. Antes de ello, debemos decir que esta inscripción es de granito, de forma rectangular y escrita por una sola cara, en castellano, con letras capitales, y que hoy se encuentra en poder del Ayuntamiento de Piedralaves. Su estado de conservación no es muy bueno, pero gracias a ella hemos logrado reunir cierta información.

La primera lectura nos proporcionó la suficiente información como para poder responder a algunas preguntas que nos estábamos planteando, pero también contribuyó a crearnos algunas dudas más sobre el puente y sobre la propia inscripción. Su lectura nos indicó la posible reconstrucción del puente por un habitante de la zona llamado *Domingo Alfonso*, siendo en ese período de tiempo alcalde alguien llamado *Nicolás Domingo*. A partir de estos datos surgían diversos interrogantes: ¿de qué localidad era el alcalde?, ¿quién es el benefactor de la obra?, o ¿en qué año se realizó esta inscripción? Como la fecha más probable parece ser el año 1764, y por lo tanto de la última reconstrucción del puente, acudimos al Catastro del Marqués de la Ensenada con el fin de obtener otros testimonios complementarios. En él no encontramos nada relativo al puente, aunque sí comprobamos que un vecino de Piedralaves se llamaba *Domingo Alfonso*, de profesión arriero, quien transportaba con sus carretas productos de Piedralaves al mercado de Toledo tres veces al año y tenía a su servicio más de veinte personas que

trabajaban para él. Estas noticias nos ofrecen la posibilidad de considerar que este donante reconstruyó a sus expensas el puente para ahorrarse quizás los impuestos de paso del puente del Camino Real y el de Puente Mocha, en La Adrada.

En conclusión, aunque no podemos saber con certeza gran cosa sobre la construcción y mantenimiento de este puente, sólo hemos logrado rastrear sus orígenes a través de la historia y la arqueología comparativa, y no, hasta ahora, por medio de otras fuentes como los testimonios escritos de archivos y documentos históricos. En suma, hemos querido subrayar con nuestra modesta aportación cómo un pequeño elemento constructivo, un puente en este caso, puede ayudarnos a entender la historia social, política y económica de una región, y cómo cualquier elemento de un pueblo, por pequeño que sea y oculto que se encuentre, tiene su valor, por lo que pedimos encarecidamente que todos cuidemos y mantengamos estos pequeños elementos cotidianos que nos ayudan a entender lo que hemos sido y lo que somos en la actualidad.

SEVAT